

UNA CAMPANA GÓTICA DESCUBIERTA EN LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL CASTILLO DE MONREAL DE ARIZA (ZARAGOZA)

José F. CASABONA SEBASTIÁN,
Javier IBÁÑEZ GONZÁLEZ,
Judit PARAÍSO SÁNCHEZ

Resumen: La excavación arqueológica del recinto principal del castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza), realizada dentro del proceso de restauración, ha permitido determinar su articulación espacial interior, identificándose el espacio residencial y las áreas auxiliares, horno, establo y aljibes.

También se localizó la estancia en la que se custodiaban los objetos de valor, sellada en el siglo XV por un desprendimiento de grandes rocas. En ella se guardaba un interesante repertorio de armas y una campana de bronce con su badajo de hierro. Esta última, que seguramente procedía de la cercana iglesia parroquial, es una de las campanas conservadas más antiguas del Reino de Aragón.

Palabras clave: Fundición medieval, iconografía, epigrafía, cera perdida, siglo XV.

A GOTHIC BELL DISCOVERED DURING THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATION AT MONREAL DE ARIZA CASTLE (ZARAGOZA)

Abstract: The archaeological excavation of the main bailey of Monreal de Ariza Castle (Zaragoza), carried out during the restoration, has allowed identification of the residential and the auxiliary buildings, including oven, stables and cisterns.

It has located the room in which valuable objects were stored. Sealed in the fifteenth century by a large rock avalanche. Kept there are an interesting collection of weapons and a bronze bell with iron clapper. The bell, which most probably belongs to the parochial church, is one of the oldest preserved in the Kingdom of Aragón.

Keywords: Medieval foundry, iconography, lost wax casting, fifteenth century

1. Antecedentes

El hallazgo que presentamos se efectuó dentro de las excavaciones arqueológicas realizadas en el castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza),¹ durante el proceso de restauración de la fortaleza.²

La razón de presentar esta pieza por separado viene dada por su singularidad y por el lógico retraso en la publicación de los restantes resultados de las excavaciones

¹ Realizadas en los años 2017 y 2018 (expediente 191/15/17/2018 del Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón).

² Proyecto redactado y dirigido por D. Sergio Izquierdo Guillén y D. José María Sanz Zaragoza y ejecutado por la empresa GEOCISA. Los trabajos han sido financiados por el Instituto de Patrimonio Cultural de España, quien se está haciendo cargo de la restauración de buena parte de los elementos metálicos localizados. Queremos expresar nuestro agradecimiento a todo el personal implicado en la obra.

arqueológicas. Por otra parte, cada vez resulta más evidente la necesidad de incorporar al discurso histórico local y general la mayor cantidad de elementos transversales.

El castillo de Monreal de Ariza contaba con una abundante bibliografía que, como suele ser habitual, tiene como punto de partida el trabajo de GUITART (1976, 34-35). Este autor establece la distinción de los cuatro recintos (que hemos mantenido) y lo trata como un elemento único, sin entrar a considerar el posible emplazamiento de la población en el Recinto 3, que posteriormente se empleó como ampliación del cementerio. El Recinto 3 pudo ser, en realidad, el perímetro amurallado del caserío primigenio de Monreal, completado con la iglesia parroquial de origen románico y la torre-puerta (fig. 1).

La importancia del castillo viene dada, primero, como lugar avanzado de la reconquista aragonesa frente al Islam (a partir de 1128); y después por su condición de punta de lanza en la frontera castellana, respaldado más al interior por la fortaleza de Ariza.

Fue tomado durante la guerra de los Pedros por las tropas castellanas, con gran enfado por parte de El Ceremonioso, que habría preferido su destrucción antes que la pérdida (LAFUENTE, 2009, 813). Después de esta guerra, volvió a ser ocupado nuevamente por las tropas de Juan II de Castilla (al mando del condestable Alvaro de Luna) en el marco de las luchas “familiares” de los reinos peninsulares. Tampoco debió ser ajeno a las importantes revueltas antiseñoriales contra la familia catalana de los Palafox, y su modelo señorial (MORALES, 1997, 159-166). Como parte de este conflicto y reflejo de la importancia del castillo de cara a la defensa del Reino, Ariza y sus aldeas proponen al rey hacerse cargo de los castillos de Ariza y Monreal (REDONDO & SARASA, 1988). Este enfrentamiento se prolongará en el tiempo, dando lugar a acontecimientos de extrema gravedad, como la muerte del señor Juan de Palafox de un arcabuzazo en Monreal, en manos de sus vasallos.

Recientemente CANTOS (2018) se ha ocupado de las técnicas constructivas del edificio.

2. La excavación arqueológica

Los trabajos de excavación arqueológica se organizaron en función de las necesidades de la restauración, afectando fundamentalmente a los recintos 1 y 2 (fig. 2). En el Recinto 3 se han realizado excavaciones puntuales con el fin de habilitar el acceso al Recinto 2. Este último ha sido excavado prácticamente en su totalidad, lo que ha permitido definir su distribución espacial y establecer la posible funcionalidad de buena parte de sus estancias. Adosados a la muralla Norte hemos podido identificar las cuadras (Espacio E) con 23/24 pesebres realizados en mampostería, ladrillo y adobe. Adosado al mismo frente, se sitúa un gran aljibe rectangular (Espacio B), con una longitud total de 10,97 m. por una anchura de 3,20 y una altura (hasta los mechinales conservados) de 3,70 m. A la misma altura que el forjado que cubre el aljibe, haciendo ángulo con el lateral Este del recinto, se encontraron los restos de un horno de pan (Espacio A). La dependencia sobre el aljibe formaría parte de las habitaciones de servicio, que por sus dimensiones estarían pensadas para un importante conjunto de individuos; probablemente las cuadras contarían también con una segunda planta.

La zona central del recinto (Espacio C) se ha encontrado más deteriorada, quizás como consecuencia de los procesos erosivos. Quedaba rodeada al Norte por el pasillo que daba servicio a cuadras y aljibe (espacios J y D), mientras que un pasillo enlosado en orientación Norte-Sur articulaba las dependencias adosadas al muro W y a través de unas escaleras a las plantas superiores de las mismas y a la zona central del recinto. En la intersección de los dos pasillos se ha localizado otro aljibe de cronología anterior,

parcialmente seccionado y reutilizado para otras funciones. Junto a la entrada al recinto, una serie de dependencias pueden estar en relación con un cuerpo de guardia y accesos al adarve (Espacio K).

Son los espacios G y H, los que han ofrecido una serie de hallazgos singulares, entre los que se encuentra la campana. El Espacio G corresponde, sin duda, a un área residencial donde se ha documentado un hogar de grandes proporciones, un gran banco corrido y una estantería de madera y adobes; el acceso a la misma se realizaba desde el pasillo (Espacio I), a través de un umbral de piedra. A continuación, alojado en el ángulo de la muralla, un último espacio, que hemos asociado con las funciones de almacén, o incluso arsenal que ha proporcionado parte de los elementos más espectaculares.

Se trata de una estancia rectangular, algo irregular, con una longitud máxima de 8 m. por una anchura de 4,5 m. Tiene una solera de fino preparado de cal sobre el terreno natural; por las evidencias arqueológicas, debía poseer una planta superior, que debía prolongarse sobre el Espacio G, evidenciando un importante volumen construido.

Las razones de la buena conservación de las estructuras y parte de la cultura material asociada, responden al repentino desprendimiento de grandes bloques de piedra del nivel rocoso sobre el que se asienta el Recinto 1, que se precipitaron sobre el edificio, provocando su colapso y cubriendo sus ruinas con grandes rocas.

Durante la excavación se ha evidenciado el intento de recuperación de materiales tras el hundimiento, dado el vaciado parcial de algunas zonas, como el adyacente Espacio G, donde las piezas han aparecido en zonas marginales, mientras que las estanterías de madera habían sido vaciadas y los maderos alineados sobre el suelo del pasillo I.

Sin embargo, esta recuperación no se pudo llevar a cabo en el Espacio H, dado que resultó cubierto por una gran roca desprendida del Recinto 1, de varias decenas de toneladas de peso. Fue necesaria la utilización de medios mecánicos durante varias semanas para lograr retirar la roca caída dentro de la estructura de mampostería y tapial.

Al realizar la excavación, junto a una serie de evidencias de restos procedentes de la planta superior (ladrillo, baldosa restos de marcos de madera...) se ha recuperado un interesante conjunto de piezas metálicas de carácter militar (CASABONA, IBÁÑEZ & SÁEZ, en prensa): dos cascos (una barbuta y un gran bacinete), dos recámaras de artillería de pequeño calibre y los restos de dos ballestas y un pequeño cazo, además de una moneda y la campana de bronce a la que nos vamos a referir, entre otros elementos.

3. La campana

La pieza apareció tumbada, entre el escombros de tierra de tapial y restos de cal (fig. 3), estaba rajada (fig. 4) y todavía tenía el badajo de hierro colocado en su interior. En el asa conservaba restos de hierro y algo de madera descompuesta, sin duda pertenecientes al sistema de enganche (yugo).

Se trata de un ejemplar de 30 cm de diámetro por 42 cm de altura total, de asa triple (fig. 5); en el tercio presenta una pequeña banda epigráfica, en la que se puede leer en minúsculas góticas: AVE MARIA/ ME/ y el IHS, todo enmarcado por una especie de pequeñas esquematizaciones a modo de custodias y pequeñas “rosetas góticas”. Como detalle curioso la “H” minúscula aparece invertida.

En la parte media presenta tres escenas figuradas con temas habituales en el repertorio campanero: San Miguel, la Virgen con el Niño y la Crucifixión. El estado de conservación es bueno y permite apreciar la calidad de las piezas. No obstante, la lectura de la misma corresponde con el momento de su aparición; una vez que concluya el proceso de restauración se podrán apreciar con mejor precisión los detalles. Es también por eso que la fotografía puede presentar algunas carencias.

La escena de la Virgen con el Niño en brazos es la que se ha visto más afectada por la rotura, así como por la aparición de cloruros y concreciones. Las cabezas presentan una cierta tosquedad; el encuadre es sencillo: unas columnillas y unos remates mixtilíneos a modo de chambrana.

La Crucifixión presenta un encuadre similar; la escena sigue los cánones habituales: Cristo con los brazos extendidos y clavados, al igual que los pies, a la cruz, probablemente con 4 clavos; a ambos lados, San Juan y La Virgen; todas las imágenes presentan una cierta tosquedad. De la cruz penden algunos de los atributos de la Pasión, que supongamos se podrán apreciar mejor tras la restauración.

Por último, la representación de San Miguel es la que se encuentra mejor conservada, con el arcángel alado y vestido con armadura; lleva una lanza rematada en cruz y un escudo triangular también con una cruz (recordando las representaciones de San Jorge); con la lanza está matando a un demonio (o dragón), que con la boca abierta intenta morder el escudo. La representación es más elegante que las anteriores y el enmarque se remata con un característico perfil mixtilíneo. La base de la campana carece de otros elementos decorativos, más allá de un fino baquetón.

El badajo de hierro es alargado, con un fuerte abultamiento en la base y un enganche sencillo para colgar de un ojo en el interior de la campana.

Se trata de una pieza que por lo formal parece claramente gótica, pero que por el contexto arqueológico podemos ajustar más.

La pieza apareció formando parte de un conjunto de elementos metálicos (además de algunos restos de madera), todo ello de tipo militar, en un espacio cerrado y que sin duda formaba parte de un área de almacenaje de uso restringido.

Esta habitación, como la adyacente, colapsaron en un momento determinado, quedando perfectamente sellado el registro arqueológico, y no volvieron a ser utilizadas de nuevo, sin duda por la magnitud del gran bloque desgajado del Recinto 1. En este espacio no hay ningún indicio de expolio de materiales o de alteración postdeposicional del registro. La formación del contexto arqueológico se puede establecer en la primera mitad del siglo XV, cronología reforzada por la presencia de una moneda de Juan II de Castilla (1406-1454), que sirve de datación *post quem*.

Cabe plantearse algunas cuestiones, como el motivo del hallazgo de una pieza como esta, en un contexto aparentemente ajeno a su localización habitual, que debería ser la torre de la iglesia, dado su indiscutible carácter sacro.³

Una primera posibilidad es que la campana, una vez rajada, hubiera sido retirada para su conservación con otras piezas de valor, como son las armas.⁴ No obstante, la función militar de las campanas también es indiscutible; así el propio Pedro IV, en 1340, estaba al tanto del pago al calderero Bernardo por los trabajos en las campanas de diversos lugares del Sobrarbe.⁵

³ Sobre este carácter sagrado puede verse HANI, J. (1988) *El simbolismo del templo cristiano*, *Sophia Perennis*, Barcelona (traducción de la edición de 1978), especialmente las páginas 65-67. La grabación de fórmulas piadosas o invocaciones, tendría según el autor, el sentido de que a través de las ondas sonoras se trasmite el mensaje de las mismas. La propia Iglesia católica a través de los rituales de bendición de las campanas y la "nominación" de las mismas les ha reconocido este carácter.

⁴ El actual campanario de la iglesia parroquial, parte fundamental del sistema defensivo, ha sufrido importantes modificaciones y el cuerpo de campanas no es el medieval; todavía se conserva una campana donde figura la fecha: AÑO1938 II AÑO TRIUNFAL.

⁵ ACA, Cancillería, Cartas reales Pedro IV, 1050.

Volviendo a nuestra campana, queda plantear el contexto cronológico de su producción. Las características formales que hemos visto son eminentemente góticas, sin las dudas respecto a los aspectos retardatarios que acompañan a muchas campanas, dada la pervivencia de modos y modelos artesanales. Podemos pensar que la producción pudo formar parte del proceso general de redotación de las diócesis aragonesas tras la Guerra de los Pedros; si bien Monreal pertenecía al arcedianato de Ariza (diócesis de Sigüenza), sufriría sin duda las destrucciones y el expolio de la guerra. Es a partir de estos momentos en que venimos documentando con especial frecuencia los moldes de fundición, en los propios edificios para los que se destinaban. Así, en la catedral de Tarazona, han aparecido dos de estos moldes en las excavaciones arqueológicas, destinados a campanas de mayor tamaño que la que nos ocupa,⁶ al tiempo que sabemos que un campanero valenciano, Bernart se ocupaba de la reparación de la campana mayor en 1376 (AINAGA, M.T. 1992, p. 461).

Siguiendo la práctica habitual, la campana de Monreal pudo ser fundida en la propia localidad, por alguno de los maestros itinerantes que con sus conocimientos técnicos y su repertorio de moldes acudían allí donde eran requeridos; y donde de manera habitual recibían el material para la ejecución del trabajo, y así eran controlados en cuanto a la calidad del resultado. No obstante, debido al limitado tamaño de la campana, tampoco podemos descartar taxativamente la posibilidad de que fuera fabricada en otro lugar y posteriormente trasladada a Monreal de Ariza.

4. La campana en su contexto

Las campanas y Aragón cuentan históricamente con una intensa relación. Desde el símil mítico de la Campana de Huesca, a las legendarias y milagrosas como la de Velilla; ya en el ámbito civil, la de los Sitios de la Torre Nueva de Zaragoza, que avisaba de los bombardeos franceses. Las campanas han sido objeto de frecuentes expolios, reutilizaciones y del habitual mecanismo de la refundición, lo que ha supuesto la pérdida de las más antiguas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se inició un importante proceso de recuperación de la campanería en general, inventariando las piezas conservadas, los toques tradicionales e incluso promoviendo la recuperación de los mismos. Todo esto se ha plasmado en la existencia de inventarios actualizados, que permiten establecer comparaciones y acceder rápidamente al estado de la cuestión de las investigaciones. La articulación de este proceso se puede seguir a través de la web del *gremi de campaners* valenciano,⁷ donde también se incluye el trabajo en marcha sobre las campanas de la comarca de Calatayud, bajo la dirección de F. Llop y Bayo;⁸ y en concreto, un inventario de las campanas góticas, fundamental para el caso que nos ocupa, pues proporciona una rápida panorámica sobre el tema.

Los paralelos, en cuanto a cronología, tamaño y aspectos formales, son relativamente abundantes, aunque escasean las que cuentan con una datación precisa. La conservada en la parroquia de Peñarroyas (Montalbán, Teruel), datada hacia 1450, comparte no sólo la forma general, sino que, además, presenta las mismas escenas; de similar forma y cronología las hay en la iglesia de San Gil de Zaragoza, Albalate del Arzobispo, San Daniel de Ibdes, etc.

⁶ Uno de los moldes de campana apareció bajo los niveles de suelo del coro catedralicio del siglo XV (DE LA FUENTE, M. P. 2012, p. 38)

⁷ Cuenta con una web fundamental para el tema: <http://campaners.com/>, donde se integran trabajos específicos, toques, artículos relacionados con el tema ...

⁸ <http://www.campaners.com/php/calatayud.php>.



Fig. 1. Vista de la iglesia y del castillo. A la derecha el campanario.

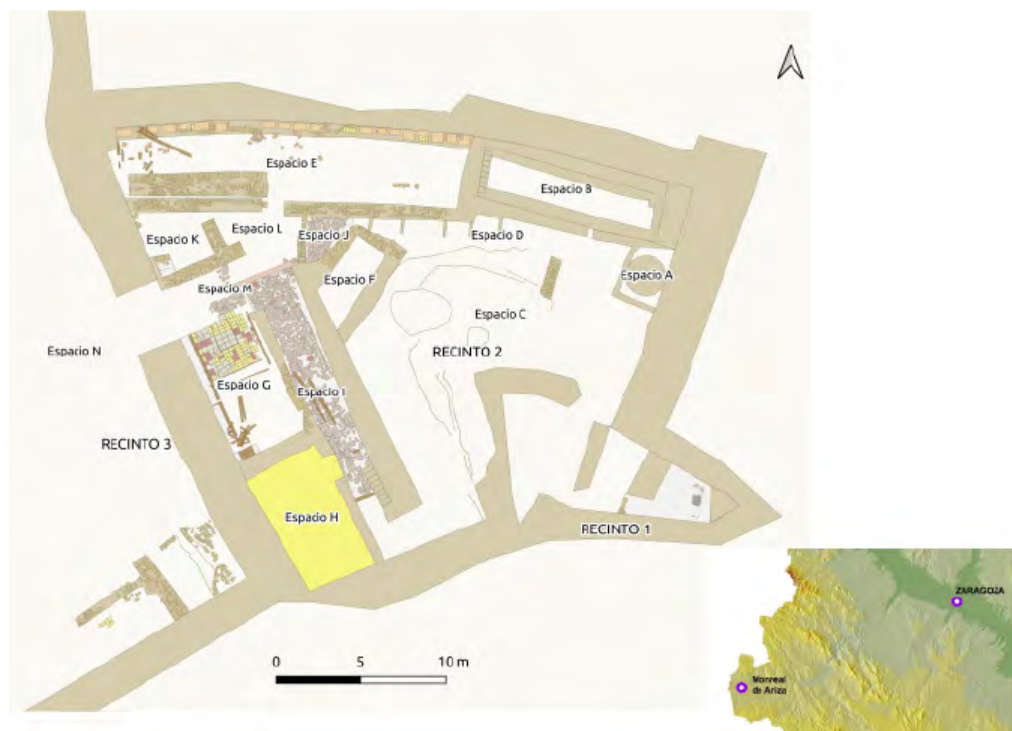


Fig. 2. Plano del castillo. Localización del Espacio H, donde se localizó la campana.



Fig. 3. Momento del hallazgo de la campana.



Fig. 4. Interior de la campana.

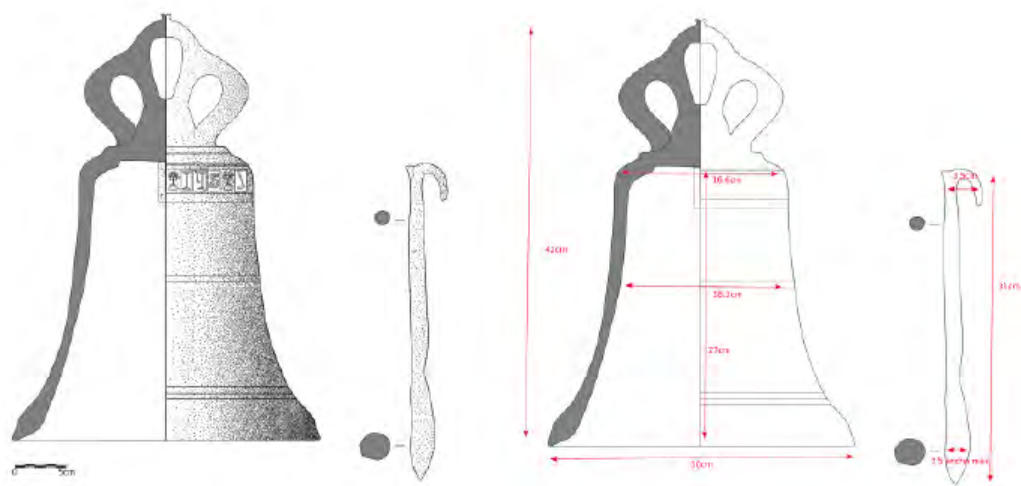


Fig. 5. Dibujo y dimensiones.



Fig. 6. Detalle de la representación de San Miguel.

Sin embargo, existe una pieza de un extraordinario parecido y que posee una cronología acorde con la campana de Monreal: la conservada en la catedral de Roda de Isábena, desmontada en el interior de la iglesia. Muchas de sus características son prácticamente idénticas a la de Monreal: perfil, tamaño aproximado (39 cm. de diámetro, 35 de altura), asa triple...; únicamente un *Ecce Homo* sustituye a la crucifixión. Pero la de Roda de Isábena posee la precisión cronológica que le aporta la inscripción de donación en el año 1401.⁹

A falta de la información adicional que proporcione el estudio en curso de las restantes piezas procedentes del mismo contexto, así como de la información que pueda aportar el proceso de restauración (analítica, detalles decorativos...), podemos considerar que se ha recuperado una pieza excepcional para el conocimiento de este tipo patrimonial, que cuenta además con la virtud de estar completa, al haberse conservado su badojo original, aspecto este último sobre el que la bibliografía presta poca atención.

La pieza se inscribe a la perfección en la evolución tipológica de estas producciones; además de su indiscutible belleza, hay que situarla entre las más antiguas de la comarca y del resto de Aragón.

Bibliografía

- AINAGA ANDRÉS, M.T., 1992, "El legado artístico de Pedro y Fernando Pérez Calvillo a la sede Episcopal de Tarazona (Zaragoza)" en *II Encuentro Nacional de Estudios sobre El Moncayo. Ciencias Sociales, T. II, Turiaso X*, Tarazona, pp. 455-503.
- CANTOS CARNICER, A., 2018, "Estructuras y sistemas constructivos en el Castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza). Análisis formal y atribución cronológica" *Revista Castillos de Aragón*. ARCA, pp. 13-31.
- CASABONA, J.F., IBÁÑEZ, J. & SAEZ, R. (en prensa), "Un depósito de armas en una fortaleza de frontera: el Castillo de Monreal de Ariza (Zaragoza)" *Congreso de Historia Militar "Castillo de Aínsa"*. Castillo de Aínsa (Huesca) 25,26 y 27 de octubre de 2019.
- DE LA FUENTE, M.P., 2012, "La catedral actual a través de la arqueología". *La catedral de Tarazona. Plan Director y Restauración. Reencuentros con la catedral*, Tarazona, p. 38.
- GUITART, C., 1976, *Castillos de Aragón II*. Zaragoza, p.34-36.
- LAFUENTE GÓMEZ, M., 2009, *La guerra de los dos Pedros en Aragón 1356-1366. Impacto y trascendencia de un conflicto medieval* (consultado <http://zaguan.unizar.es>)
- MORALES GÓMEZ, J.J., 1997, "Tensiones antiseñoriales en la baronía de Ariza (1445)", *Aragón en la Edad Media*, XIII, Zaragoza. Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia Medieval, pp. 159-166
- REDONDO, G. & SARASA, E., 1988, "El señorío de Ariza de la familia Palafox y la Sentencia de Celada. Alteraciones campesinas y triunfo señorial en el tránsito de la Edad Media a la Moderna", *Rev. Zurita*, 58, Zaragoza, pp. 31-50.

⁹ Mandada hacer por el sacristán Jacobo Español (todas las referencias proceden de la citada web del *gremi de campaners*).